

Ser humano y trascendencia.

LA CIENCIA Y LA FE

—¡Siempre habrá dependencia!— argumentó la ciencia —de algo hacia alguien, o viceversa, incluso de sí mismo— continuó, mientras degustaba en un finísimo vaso de cristal cortado, un delicioso coñac. La fe, que nunca perdía la oportunidad de compartir el vino en torno a una tertulia, no resistió la invitación al debate y propuso —si tu sentencia es correcta, cierta y verdadera, entonces la libertad es una paradoja.

La ciencia sintió atragantarse con el último sorbo de coñac que no consiguió beber por completo y después de escupirlo, exclamó:

—¡Cómo se te ocurre semejante estupidez! La libertad es un sofisma.

—En efecto, mi distinguida y nunca bien ponderada amiga— retomó serena la fe siguiendo el hilo conductor de la conversación—, tu sentencia es casi un axioma que se perfila perfecto para aportar, por lo tanto, ¿no es verdad que el conocimiento es sólo una posibilidad?

La ciencia que aparentaba no ser dubitativa discrepó:

—Tú siempre tratas de confundirme con tus silogismos perniciosos, pero mi corpus quid, hoy más que nunca, se asienta sobre una epistemología que ni tú podrías objetar.

Sin vacilaciones, la fe levantó su copa y después de engullir un trago y atizarse un buen sorbo de nicotina entre pecho y espalda respondió:

—No intento refutar tu hipótesis, ni siquiera falsearla, sólo pregunto ¿no es acaso la ignorancia tu razón de ser?

—¡Estás loca!— decretó la ciencia con un gesto de incredulidad —entre tú y la ignorancia es donde hay una relación de codependencia, yo a ti te soy útil, sin mí, tú nunca habrías fundamentado tus doctrinas, tú dependes de mí, eres tú quien no escapa al hecho.

—Ahí lo tienes— concluyó la fe —dependes de lo que se ignora y de la forma en que se pretende descubrir. Para que seas útil, es indispensable que haya una voluntad subjetiva con el deseo de conocer, sin embargo, sé de voluntades que sin ser movidas por el deseo alcanzan el conocimiento; ergo, al científico lo mueve la duda, al sabio la seguridad. Un santo aludía a que se podría dudar todo, pero de lo que no se puede dudar es de la duda misma, por ende, mi apreciada e impertérrita amiga; la cuestión no estriba en la dependencia o en la utilidad, sino en la elección, pues ella misma presupone una posibilidad de ser, y sea como fuere, para blancos y negros, amarillos y azules o rojos y verdes; para todos, te guste o no, mientras la ignorancia se manifiesta del devenir al ser, la libertad siempre ha sido, es y será, un acto que me pertenece.

Autor: José Alberto López García
www.cuentos fugaces y reflexiones retóricas.com

1. Subraya las palabras que son nuevas para ti e investiga su significado contextual.
2. Expresa en una suerte de conclusión tu opinión respecto del diálogo de la ciencia y la fe, ¿te parecen muy descabellados sus puntos de vista?, ¿qué desean establecer cada una de ellas en sus discursos?



COLEGIO SAN MARCOS
ANTOFAGASTA

3. Investiga el significado de las palabras fe, ciencia y compara con tu propia definición.



Para mí fe es:	Definición de fe:
Para mí ciencia es:	Definición de ciencia:
¿En qué se parecen?	¿En qué se diferencian?